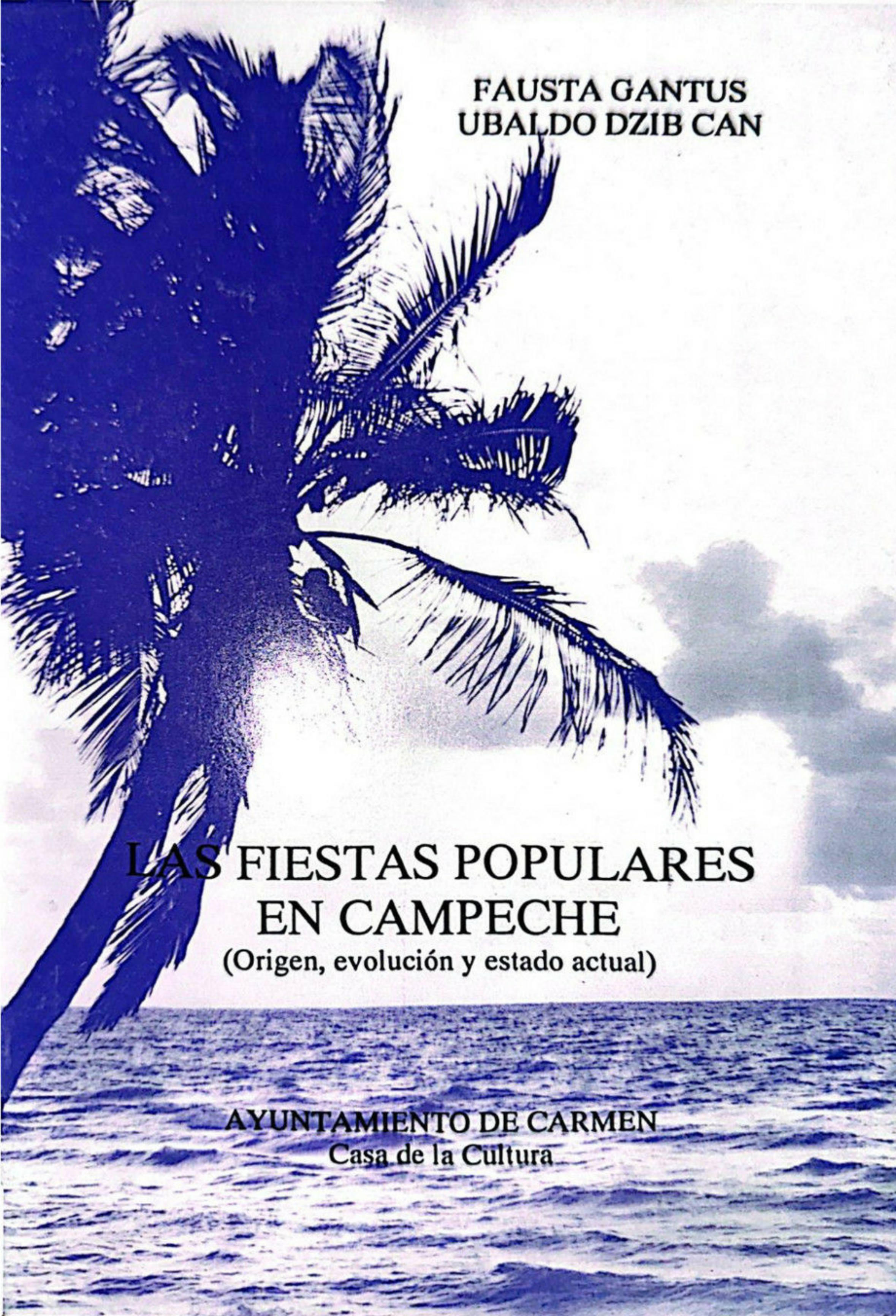


FAUSTA GANTUS
UBALDO DZIB CAN

LAS FIESTAS POPULARES EN CAMPECHE

(Origen, evolución y estado actual)

AYUNTAMIENTO DE CARMEN
Casa de la Cultura

II CONCURSO ESTATAL DE ENSAYO

FAUSTA GANTUS
UBALDO DZIB CAN

LAS FIESTAS POPULARES EN CAMPECHE

(Origen, evolución y estado actual)

AYUNTAMIENTO DE CARMEN
Casa de la Cultura

Casa de la Cultura del Carmen
H. Ayuntamiento de Carmen, Campeche

Diseño de portada: Fernando Nieto Cadena
Fotografía portada: Armando Palafox Conde
Cuidado de la impresión: Departamento Editorial
de la Casa de la Cultura

A Cecilia y Ubaldo, que moldearon las piedras de mis cimientos

A Lina, por su paciencia para descifrar mis enigmas

Ubaldo

Mi gratitud y cariño para Joaquín Lanz, maestro y director en este escenario amurallado, donde hemos enlazado nuestra mutua pasión por la historia y el arte de un pueblo que crece mirándose en los ojos del mar.

Fausta

Agradecimientos

Consideramos que un tema tan rico, que pone de manifiesto la sensibilidad y capacidad creativa del pueblo a través de múltiples expresiones culturales como la música, la danza, los trajes, los cantos, los ritos y otras creaciones festivas, no podría ser expresado cabalmente sólo por el lenguaje escrito, por más completo y profundo que éste fuera, por lo que juzgamos indispensable matizar su contenido con imágenes que ilustrarán el colorido y diversidad de este tema.

Así, ante el limitado material fotográfico con el que contábamos los autores, decidimos recurrir a la benevolencia de instituciones y personas para conjuntar un material más completo. Afortunadamente, nuestra solicitud recibió una respuesta desinteresada y entusiasta de parte de nuestros interlocutores y, al final, la obra definitiva resultó ser producto de un esfuerzo colectivo.

Por eso, no podemos dejar de expresar nuestra sincera gratitud a todos aquellos que pusieron sus archivos fotográficos a nuestra disposición:

Lic. Carmen Espinoza Rafful.
Directora del Instituto de Cultura de Campeche (ICC).*

Lic. Ileana Pozos Lanz.
Directora de Comunicación Social, H. Ayuntamiento de Campeche (HAC).

Carlos Anaya Ambriz (CAA).

Isabel Collí Farfán (ICF).

Gaspar Escalante Gómez (GEG)

Mtro. Joaquín Lanz Paullada (JLP)

Jesús López Castro (JLC).

Pedro Medina Dzib (PMD)

José Osorio Horta (JOH).

Familia Peniche Cab (Fam. PC)

Isidro Vázquez Ak (IVA).

*Las siglas que se anotan entre paréntesis se utilizarán al pie de cada fotografía para destacar su procedencia.

Indice

Una necesaria precisión conceptual

Las fiestas populares constituyen una de las manifestaciones esenciales de un pueblo porque en ellas entran en movimiento un conjunto de costumbres, tradiciones, creencias y prácticas que expresan la sensibilidad y creatividad populares como rasgos de identidad cultural. Además, las fiestas robustecen la cohesión social entre los individuos, al reforzar los sentimientos de pertenencia al mismo conglomerado humano. En suma, al ser catalizadores de fuerza, energía y vitalidad, las fiestas irrumpen como explosión de luces, colores, sabores, olores y sonidos, que toman cuerpo en la música, la danza, los ritos, las comidas, las bebidas, los trajes y los adornos y objetos confeccionados especialmente para los festejos.

No obstante, al contrario de lo que pudiera creerse, existen diversos tipos de manifestaciones festivas cuya singularidad no se ha podido aprehender, aunque sí intuir, por la falta de herramientas conceptuales precisas; de ahí que cualquier estudio serio sobre este tema no debe continuar ignorando esta carencia si pretende superar las generalizaciones y lugares comunes en los que usualmente se cae al describir estas manifestaciones.

Para el ejercicio de conceptualización que proponemos, es necesario partir de los términos usados indistintamente como sinónimos por otros autores para referirse a realidades festivas diferentes, y dotarlos de un nuevo sentido y contenido que expresen la especificidad y riqueza de la festividad singular que aluden.

Fiesta Popular es la categoría más amplia de la que se puede partir, para después ir descendiendo en forma gradual hasta los conceptos más concretos y específicos que la componen. Esta primera categoría puede definirse como el conjunto de expresiones y eventos de carácter simbólico, sagrado, ritual y profano que el pueblo

organiza para conmemorar pasajes y sucesos religiosos consignados en el calendario litúrgico cristiano. En esta definición se establece claramente que el motivo único en torno al cual el pueblo organiza espontáneamente sus festejos, es religioso, a diferencia de las fiestas cívicas, que más que populares deben denominarse nacionales en la medida que su celebración obedece a razones de rememoración histórica, y sobre todo, a que en su organización queda excluida la iniciativa popular, pues ellas siguen patrones oficiales rígidos y centralizados de vigencia territorial. No obstante, en algunos puntos del país y en ciertas fiestas cívicas, el pueblo desborda los marcos oficiales y le agrega a los festejos su propia creatividad; pero estos casos son excepcionales.

A su vez, las fiestas populares pueden subdividirse en tres tipos de festividades diferentes: fiestas patronales, fiestas tradicionales y ferias. El primero de ellos puede conceptualizarse como la organización de eventos religiosos y profanos que la iglesia y la comunidad realizan, respectivamente, para venerar al santo patrono del pueblo en su día. Como cada poblado tiene normalmente su propio y exclusivo santo patrono, la celebración de los festejos son de observancia particular para una comunidad, no general. Sólo cuando más de un centro de población poseen por coincidencia al mismo patrono, puede darse el caso de celebraciones patronales simultáneas en más de un poblado. Como su definición lo expresa, este tipo de festividad se desarrolla al mismo tiempo en dos aspectos o sentidos diferentes: uno religioso (misas, novenas, procesiones, gremios, alboradas) organizado por la iglesia o sus grupos eclesiásticos internos, y otro profano (danzas, música, comidas, bebidas, que en Campeche toman cuerpo en las vaquerías, la *cabeza de cochino*, las jaranas, las corridas de toros, la cochinita pibil, el pozol, etc.) organizado por el pueblo a través de sus autoridades comunales o asociaciones internas. Generalmente esta clase de fiesta, con toda su riqueza típica expresiva, sólo puede admirarse en las zonas rurales, en los pueblos más apartados. Justamente cuando las fiestas patronales se realizan en las ciudades y adoptan elementos festivos modernos como palenques, exposiciones ganaderas, artesanales, industriales o comerciales; eventos culturales (festivales de cine, teatro, música, etc.); certámenes literarios, y/o eventos deportivos, las fiestas cambian su naturaleza y se transforman en ferias. Las ferias del barrio de San Román y de Ciudad del Carmen son las más representativas de esta

clase de festividades, incluso, en ellas han desaparecido algunos elementos típicos como las vaquerías, los bailes de la *cabeza de cochino,* y las comidas y bebidas colectivas.

Por último, las festividades tradicionales, como parte de las fiestas populares, también tienen una motivación religiosa, sólo que este motivo ya no lo constituye la reducida vigencia del santo patrono de un pueblo, sino la universalidad de la fecha de algún acontecimiento bíblico trascendente consignado en el internacional calendario católico. Esta circunstancia ocasiona que tales festejos ya no sean privativos de una sola comunidad (y ni siquiera de un estado), sino que la observancia de su celebración rebase nuestras fronteras nacionales, e incluso continentales. Así, bajo estas ideas, las fiestas tradicionales de mayor relevancia en nuestra entidad (que sin embargo, también se recrean con pompa en otras partes del país y del mundo) son: el carnaval, la Semana Santa, los Días de Muertos y la Navidad. En Campeche, no obstante, estas viejas fiestas universales adquirieron a lo largo de los siglos rasgos y características propias que expresan la personalidad del pueblo campechano mestizo.

Antecedentes Históricos

México habría de emerger como nación, después de 300 años de dominación española. El vasto territorio que lo conforma estuvo habitado, antes de la llegada a sus costas de naves europeas, por diversas sociedades y pueblos indígenas. La Conquista provocaría la fusión cultural y étnica que configuraría el perfil mestizo del México de hoy.

ANTECEDENTES HISPANICOS

El año de 1492 marca el encuentro de dos mundos y el inicio de la conquista de América, acontecimiento que reafirmó la sed de expansión comercial y territorial de los españoles escudada y justificada por la propagación de la fe cristiana; lo que se traducía en ganar súbditos para la Corona y la Iglesia.

La Iglesia Católica llega a América respaldada por la Corona española, y viceversa, a imponer a los nuevos seres conquistados su doctrina. Misas, rosarios, oraciones, procesiones y las representaciones teatrales con fines doctrinarios (como autos y pastorelas), son algunas de las estrategias que proliferan en las nuevas tierras como método para lograr la incorporación de los millones de indígenas a la fe católica. Igualmente introducen su calendario litúrgico salpicado de fechas de eventos religiosos que hay que rememorar, como la Semana Santa, el Día de Muertos, la Natividad, y las fiestas de los santos patronos impuestos en cada población.

Pero en la tarea de la conquista no participan únicamente los evangelizadores religiosos; la soldadesca que llega a América se mezcla con el pueblo nativo y dispersa entre ellos la cultura popular de su época: música, cantos, bailes (como la zarabanda, la chacona, la pavana, la seguidilla, las jácaras, las sardanas, los zorzicos, la muñeira y la jota aragonesa), fiestas profanas como romerías, verbe-

nas, corridas de toros, representaciones teatrales y algunas otras fiestas de importancia como el carnaval.

ANTECEDENTES MAYAS

La maya, como todas las culturas prehispánicas, fue una civilización esencialmente religiosa. Adoraban a la naturaleza en sus múltiples dioses, ya que cada uno de ellos estaba asociado a algún elemento o fenómeno de la misma. Todos los actos de su vida estaban regidos por su relación con las divinidades: el nacimiento, el bautismo, el casamiento, la muerte, las enfermedades, el trabajo productivo, la economía, las decisiones de estado, la guerra, etc., y para cada uno de ellos observaban la práctica de una ceremonia específica, algunas de las cuales perduran hasta nuestros días como: el *Hetz'mek* ("cargar a horcajadas sobre las caderas"; bautizo maya); el *K'ub mu hul* ("el cambio de la novia", ceremonia en que se establece el compromiso matrimonial); y el *P'ok'eban* ("lavado de los pecados"; ceremonia funeraria de purificación del difunto); relacionadas todas con su ciclo de vida. Y el *Hanli col* ("comida de milpa"; ceremonia de acción de gracias vinculada con las cosechas); el *Pozol de milpa* (ceremonia parecida a la anterior pero más sencilla); y el *Ch'achaak* ("ceremonia del culto milpero que tiene por objeto hacer que llueva"; se distingue de otras ceremonias por ser ésta de carácter colectivo, ya que en ella participa todo el pueblo); vinculadas con su actividad agrícola.

Su concepción del mundo era mágica-religiosa, y no podía ser de otra manera dado su bajo dominio sobre la naturaleza; de ahí que no sólo sus actos estuvieran regidos por la voluntad de los dioses sino, incluso el propio movimiento de la naturaleza tenía explicación divina: la caída de las lluvias, la aparición de plagas, el paso de algún cometa, la producción de eclipses, etc. Los elementos naturales no controlados por el hombre eran elevados a la jerarquía de divinidades: el sol, la luna, las estrellas, el fuego, la lluvia, el viento, los rayos.

Los intermediarios entre los hombres y los dioses eran los sacerdotes; quienes fungían como depositarios de todos los conocimientos alcanzados por la civilización de esa época, tanto los arquitectónicos, médicos, astronómicos, históricos, matemáticos y el dominio de la escritura, como los religiosos. Ello les proporcionaba

la autoridad moral para ser los guías espirituales del pueblo, y la capacidad para comunicarse con las deidades.

Los sacerdotes eran los oficiantes de las ceremonias y ritos a través de los cuales los mayas agradecían a los dioses o invocaban su ayuda al iniciar o recoger las cosechas y siembras, solicitaban su favor al iniciar la guerra, ofrendaban su respeto al nacer o morir alguna persona, y suplicaban su intervención para erradicar las plagas, los temporales o las sequías. Los sacerdotes convocaban y dirigían las grandes ceremonias rituales, multitudinarias o secretas, que consistían en plegarias, cantos, danza, música, ofrendas, sacrificios, peregrinaciones que podían prolongarse por varios días; ayunos, abstinencias y purificaciones.

Los mayas contaban con un calendario de fiestas civiles, religiosas y profanas, estas últimas organizadas por los caciques y principales, que consistían en convites, danzas y juegos, representaciones teatrales realizadas por los *baldzames (balts'am:* "representante de comedias, actor de teatro"); música, y cantos que se desarrollaban en las plazas y de las cuales participaba todo el pueblo. Atendiendo al calendario de ceremonias y fiestas que recoge Landa, cada mes estaba dedicado a un patrono para el cual se realizaba una ceremonia particular, que tenía un objeto perfectamente definido, y que era practicada por el pueblo en general o por algún grupo social o económico en especial; a la celebración de aquella ceremonia podía corresponder alguna danza sagrada específica. Las principales danzas sagradas eran las del *Kolomché* ("danza de las cañas"); y el *Holcán Okot (holkana-kot:* "baile de guerreros"; danza realizada en las celebraciones del mes Pax); aunque también existían otras como; *Okot uil* (danza que se realizaba durante la fiesta *Pokán*); y *Chohom* (danza burlesca realizada en la ceremonia del mes *Zip;* relacionada con la pesca).

Debido al profundo sentimiento místico-religioso de los mayas la música, los cantos, las más de las veces oraciones salmodiadas, y la danza, tenían también un carácter sagrado y ritual, por ello había sacerdotes especiales encargados de aprender los bailes, los cantos y guardar los instrumentos musicales, así como de enseñarlos a los hombres elegidos para participar en los actos rituales. Según apunta Morley en su obra *La civilización maya*, los *ah holpopoob* ("el que se sienta en la estera"; el casero dueño de la casa llamada *popol na,*

donde se juntaban a tratar cosas de república y enseñarse a bailar para las fiestas del pueblo), eran los encargados de las danzas; a ellos correspondía guardar los instrumentos y fungir como cantores principales en las fiestas de los pueblos.

El pueblo maya se regocijaba de las representaciones teatrales y participaba de los cantos, la música y las danzas, que siempre iban unidos, que formaban parte de sus ritos.

Era éste el perfil de la civilización que encontraron los españoles a su llegada a estas tierras, y cuyo intento de imponerles sus valores y su religión con la finalidad de acabar con los de los indígenas, se vería frustrado por la resistencia de estos últimos a perder los suyos; factor decisivo que propició, en cambio, la fusión de ambas culturas; origen y cimiento que dio forma a la idiosincrasia de los grupos humanos que habitan la zona sureste de la República Mexicana.

LA FUSION CULTURAL

1492, parteaguas histórico, marca la fecha del encuentro de dos culturas, de dos formas diametralmente opuestas de comprender y enfrentar la vida. Este hecho provocaría la transformación conceptual y estructural del mundo "civilizado" que no podía cerrar los ojos ante los nuevos elementos geográficos, raciales y culturales que hasta entonces habían permanecido ignorados. Significa también, para los habitantes de los territorios "descubiertos", la fragmentación de su universo y su reestructuración y reagrupamiento en torno de la amalgama de los nuevos valores impuestos, mezclados con los suyos propios.

En su sed de expansión y dominio comercial, los españoles habrían de llegar a un nuevo mundo hasta entonces desconocido para ellos y para toda la civilización occidental; en estas tierras, igual que en España, los hispánicos imponen la religión católica como factor determinante para la unión de aquellos territorios y de los nuevos vasallos de la Corona y de la Iglesia. Para satisfacer este objetivo llegan procedentes de la Península Ibérica ejércitos de misioneros con el único fin de propagar y enseñar a los "indios" la doctrina religiosa. Los franciscanos, los primeros encargados de aquella misión, pues posteriormente llegarían también otras órdenes religiosas,

dirigen la construcción de templos dedicados al culto de los pueblos y villas, y se avocan de lleno a su tarea difundiendo su calendario litúrgico de festividades religiosas, imponiendo un santo patrono en cada lugar, oficiando misas, rosarios y bautismos.

Con el fin de obtener con mayor rapidez el aprendizaje de la nueva doctrina, se valen de diversas fórmulas de acción que proporcionen resultados efectivos a corto plazo y establecen la fiesta del santo patrono en cada sitio; celebran, atendiendo a su calendario, el festejo de sucesos bíblicos importantes como el Día de Reyes, Semana Santa, La Santa Cruz, el Día de Muertos y la Navidad. Y se valen igualmente de la música, la danza y las representaciones teatrales con fines evangelizadores, puesto que ellas agradaban a los indígenas. Sin duda fue a través del teatro que se difundió ampliamente la cultura popular española.

La celebración de una fiesta en honor del santo patrono en cada lugar, y la de eventos religiosos trascendentes señaladas por el calendario cristiano, son el motivo que determinan el carácter de las principales fiestas que realizamos: las primeras dan origen a las fiestas patronales, mientras que las segundas determinan las fiestas tradicionales, que tienen lugar en fechas específicas a lo largo del año.

A aquellas festividades impregnadas del rito y ceremonias del culto, así como del discurso religioso, los nativos habrían de agregarles sus propias fórmulas de celebración: música, danza, comidas y bebidas. El proceso de asimilación de la doctrina por el indígena cobraría aspectos muy peculiares dándole a las acciones festivo-religiosas un doble carácter: el propiamente religioso, en donde se observa el respeto al culto, y el profano, o plenamente festivo donde el pueblo introduce sus costumbres ancestrales. El correr de los siglos provocaría la fusión de los elementos europeos y naturales.

Pero no todo era misticismo y religiosidad. Los evangelizadores llegaron a estas tierras precedidos y acompañados por los soldados del ejército español que tenían la misión de conquistar y colonizar aquellas "tierras bárbaras". Estos hombres de "baja ralea", ciudadanos comunes del pueblo español, también habrían de introducir a América sus costumbres y formas de vida, y con ellas sus comidas, su lenguaje, su música, sus danzas, y sus fiestas profanas,

como romerías, verbenas y el carnaval, que asimilados por los nativos adquirirían, también, personalidad propia y serían incluidas en las fiestas locales: corridas de toros, peleas de gallos, etc.

La música y danzas españolas, muchas de ellas prohibidas por la iglesia, modificadas y transformadas en manos de los nativos, se convirtieron en los bailes típicos de México, del jarabe gatuno derivaron los jarabes; el fandango se convirtió en los huapangos y otras danzas menores; en la Península Yucateca los sones del fandango son el antecedente directo de la jarana yucateca y campechana que acompaña todas las fiestas de los pueblos.

Es en los pueblos y haciendas donde tienen lugar de origen las famosas vaquerías que se celebraban y celebran en todo el territorio campechano; en ellas se pueden observar los elementos religiosos y profanos, y distinguir un perfecto ejemplo del sincretismo cultural de que somos herederos.

Las vaquerías nacen en las fincas de campo o haciendas ganaderas. Su origen puede encontrarse en las formas de celebración con que se festejaba la recolección de las cosechas en las haciendas agrícolas, y el recuento de animales, en las ganaderas: música, bailes y convites. Posteriormente los peones vaqueros se organizan en cofradías con la finalidad de recabar fondos a lo largo del año para llegado el día que señala el calendario religioso, hacer la fiesta en honor del santo patrono de la hacienda o de la parroquia que les correspondía.

Según señala Gerónimo Baqueiro Fóster (citado por Eloísa Ruiz Carvalho, 1970, p. 55), es a mediados del siglo XIX cuando tiene lugar la generalización de las orquestas, lo que contribuye a darle un brillo y suntuosidad inusitado a las *vaquerías.*

Las *vaquerías,* principal fiesta en el interior del estado de Campeche, se caracteriza por formar parte de los festejos en honor al santo patrono; consiste en el baile tradicional de la *cabeza de cochino* y las *jaranas;* una orquesta jaranera está encargada de amenizar el baile, que dura toda la noche; y las mujeres del lugar lucen hermosos ternos, su traje típico.

De esta manera, producto de la convivencia de ambas culturas, maya y española, en los largos siglos de dominación, se consolidan

las bases socio-culturales que dan carácter y delimitan el perfil de la población del estado de Campeche, y de todo el territorio ocupado por la etnia maya.

Y nacen las *fiestas populares,* hijas mestizas del tiempo y el sincretismo cultural.

Las fiestas populares en Campeche

Las tradiciones festivas más arraigadas en el alma popular, son aquellas que están fuertemente ligadas a las creencias religiosas. Y sólo en esos grandes actos colectivos de profunda significación espiritual las masas participan voluntaria y espontáneamente.

El sincretismo de los ritos aportados por las culturas formadoras, la acción consciente de los nuevos hombres que reciben las tradiciones, y la natural evolución de las costumbres y concepciones humanas, fueron definiendo el perfil de nuestras celebraciones que al mismo tiempo reflejan el modo de ser colectivo. En las siguientes líneas describiremos los diferentes tipos de festividades a través de los cuales los campechanos viven y perpetúan sus tradiciones.

a) LAS FIESTAS PATRONALES

En el estado de Campeche las fiestas patronales se celebran en los pueblos y algunas ciudades (como *Calkiní* y *Hecelchakán*, donde estas fiestas presentan características de transición hacia lo que propiamente denominamos ferias); tienen como motivo central honrar al santo patrono de la comunidad en el día que señala el calendario católico. Consisten en actividades solemnes, las de carácter religioso, y profanas, las civiles. Por lo general se celebran en un solo sitio, salvo que por coincidencia más de un pueblo tenga el mismo patrono. Tienen una duración de nueve días, de acuerdo con el novenario.

En todo el estado no existen siquiera dos fiestas patronales que sean totalmente idénticas; pero en cambio, todas tienen muchos rasgos comunes que las caracterizan y que hacen que todas tengan una estructura o esquema de desarrollo similar.

El aspecto religioso. En este renglón las actividades que tienen lugar están organizadas por la iglesia y organizaciones de carácter



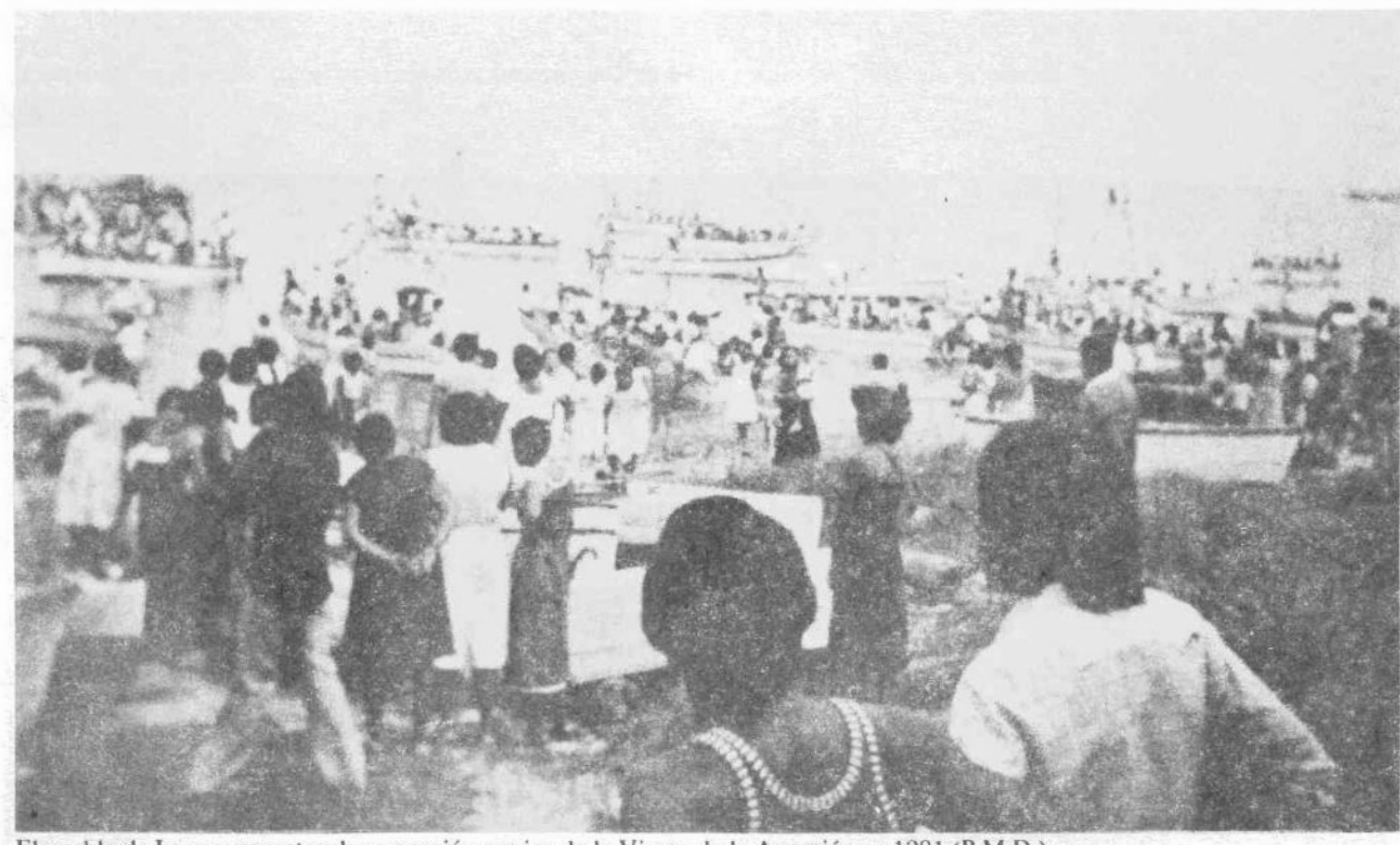
Con la Catedral como fondo estas gigantescas representaciones pasean por la calle 8, uniéndose a la "algarabía campechana". Carnaval 1994. (H.A.C)



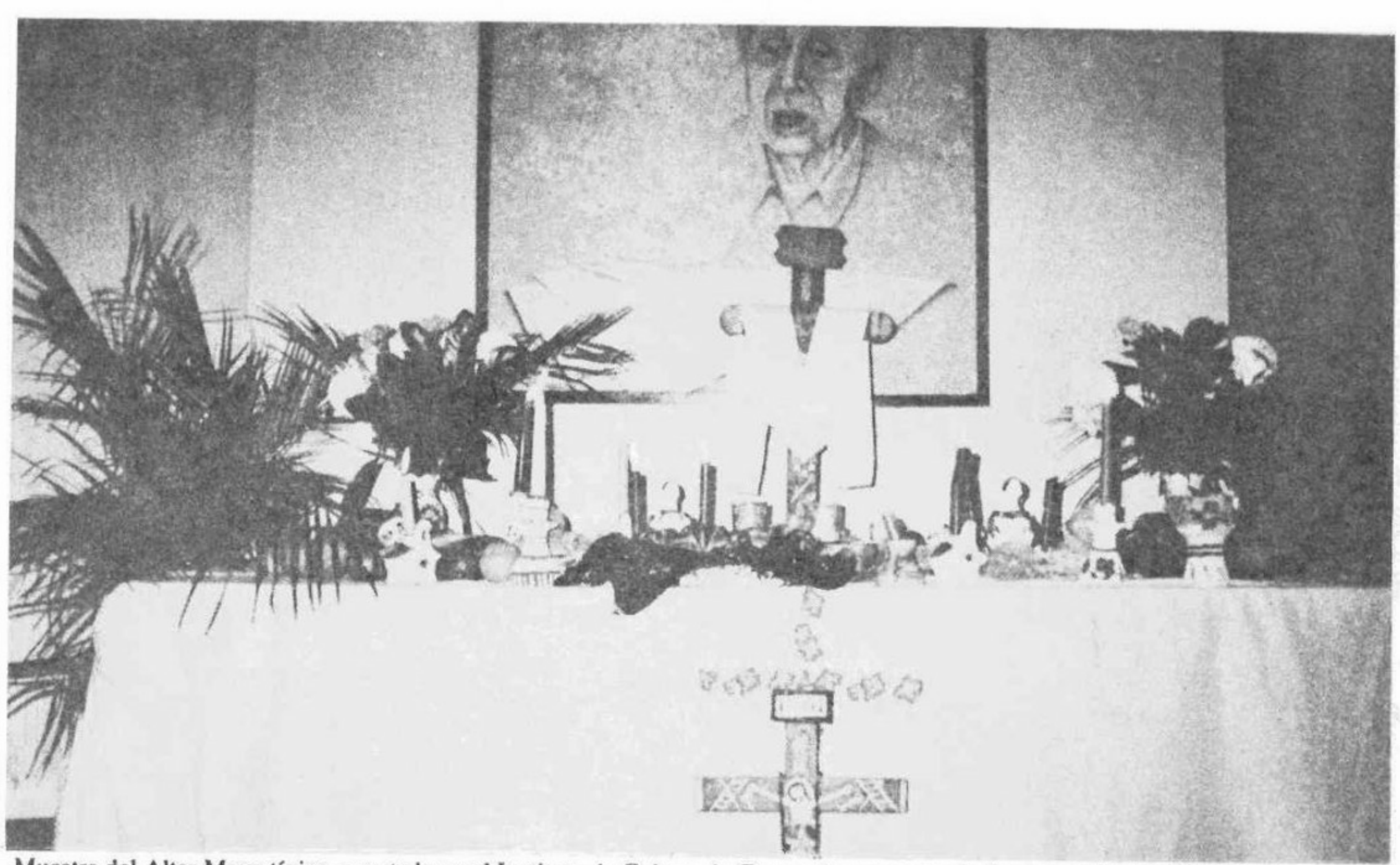
Cd. del Carmen.– Bando de carnaval; la comparsa de la Casa de la Cultura del Carmen testimonia la presencia del mar como elemento integrador de la identidad cultural de los carmelitas (foto: Armando Palafox Conde).



Cd. del Carmen.– En el marco de la tradicional Feria del Carmen, evento sobresaliente es el Paseo de la Virgen en barcos camaroneros por la Laguna de Términos (foto: Armando Palafox Conde).



El pueblo de Lerma: espectacular procesión marina de la Virgen de la Asunción en 1981 (P.M.D.).



Muestra del Altar Maya típico, montado en el Instituto de Cultura de Campeche por gente de las comunidades en noviembre de 1993 (I.C.C.).



"La Rama", piñata ganadora del primer lugar en el concurso organizado por el Instituto de Cultura de Campeche en la Navidad de 1993 (I.C.C.).



Piñata navideña ganadora del segundo lugar en el tradicional concurso del Instituto de Cultura de Campeche (I.C.C.).



Los "diablos" haciendo de la suya en la tradicional pastorela "Nochebuena Campechana" que durante varios años ha deleitado al público de todo el estado (J.L.P.).

eclesiástico. Los eventos son de procedencia occidental y no presentan deformaciones por influencia de los nativos de la región. Los festejos religiosos tienen una duración de nueve días, correspondientes al novenario (el novenario son los nueve días dedicados cada uno a rezarle un rosario al santo patrono), durante el cual tienen lugar misas, rezos, novenas y procesiones.

La novena se inicia nueve días antes del día principal de la fiesta (que es el que en el calendario litúrgico corresponde a la conmemoración del santo patrono); es ofrecida por los feligreses y cada día está a cargo de una familia o de un gremio. Los gremios son organizaciones socio-económicas de trabajadores de un mismo ramo, que en uno de los nueve días llegan a la iglesia con estandartes, cantos, velas, estrellas, cohetes y música para hacerle un rosario al santo patrono. Los rosarios son oficiados por las rezanderas del pueblo. Al final de cada rosario se reparten bebidas y comidas tradicionales entre la gente.

Por su parte las misas son oficiadas por el párroco de la iglesia; generalmente se realizan al principio y al final del periodo festivo.

En el aspecto religioso el día más importante de la fiesta es el de la *procesión de la imagen del patrono,* que tiene lugar el último día. Hay que apuntar que en algunos lugares la procesión de la imagen se realiza tanto el primero como el último día de la fiesta; pero por regla general predominan las fiestas donde la procesión sólo se realiza el día en que ésta concluye. Dan comienzo las actividades con una misa en la cual se procede a bajar la imagen de su nicho para que los feligreses puedan acercarse al santo patrono a depositar sus ofrendas, o a solicitarle alguna gracia. Al concluir la misa se procede a dar inicio al recorrido de la procesión por las principales calles del pueblo o alrededor de la plaza principal. Es la imagen del santo patrono la que encabeza la procesión, sostenida por algunos hombres del pueblo. En ella participan todos los gremios y la gente del lugar. La procesión finaliza al retornar la imagen a la iglesia y colocar nuevamente en su altar al santo.

El aspecto profano. Estas celebraciones son organizadas por el pueblo a través de sus autoridades civiles o comunales. Los eventos que se realizan, aunque en su mayoría tienen un origen europeo, son

predominantemente indígenas dadas las fórmulas de apropiación que tuvieron lugar.

El evento más importante de la fiesta es la *vaquería*, que es el evento profano con que se inaugura la fiesta; tiene lugar en los bajos del palacio municipal. Consiste en un convite en el que se tocan y bailan jaranas. Las mestizas lucen sus ternos y sus joyas, y los mestizos van de blanco, paliacate rojo y sombrero de *jipi*. En estos bailes hay un *chic*, o sea, un personaje disfrazado de milpero con su morral, un machete y un lazo para aprisionar a los bailadores y aplicarles una *multa*, que servirá para contribuir a los gastos de la fiesta, aunque hay que apuntar que a este personaje ya no es muy común verlo. También puede suceder que algún bailador le ponga su sombrero a su compañera de baile, al terminar debe ir a recogerlo dejándole a cambio alguna prenda; esta es la forma de enamorar en las vaquerías. A mitad del zapateado se lanzan *bombas*, que son chascarrillos irónicos, con el fin de divertir a los concurrentes.

También durante la *vaquería* tienen lugar la danza de la *cabeza de cochino*, en la que participan cierto número de "cabezas", que son arreglos fabricados con las cabezas de los cerdos cocinadas en *pib* ("horno hecho en tierra a modo de foso para cocer carne o pan"), y puestas sobre una base que se adorna con flores y tiras de diversos colores hechas con papel "maché" y de "china". La *cabeza* es sostenida por uno de los bailadores y las mestizas lo rodean bailando al compás de la música. Después de que el grupo de bailarines recorre toda la pista salen a dejar las cabezas, para reintegrarse posteriormente al baile, mismo que continúa toda la noche.

Otros eventos de la fiesta son las *corridas de toros*, las *peleas de gallos* y bailes populares.

Un aspecto muy particular y característico de las fiestas de los pueblos es el de la comida y la bebida. Todos, de una u otra forma, colaboran para que se realice la comida y todo el pueblo que asiste a ella come y bebe gratuitamente. Entre las delicias culinarias que se reparten podemos mencionar los atoles, pozoles, cochinita pibil, relleno negro, tamales, *k'ol* (guiso de caldo muy denso, elaborado con maíz, que se emplea como complemento de otro platillo preparado generalmente con carne de aves), y chicharrón, además del aguardiente. Estas comidas colectivas tienen lugar en tres sitios

especialmente: las casas donde se matan y cocinan los cerdos; las casas donde se reúnen, organizan y salen los gremios en procesión; y, por último, las casas donde se efectúan las novenas.

Muchos de los que participan del jolgorio y la comilona, en las casas donde se preparan los cochinos, son obsequiados también con una vela y un "volador"; el que las recibe tiene el compromiso de devolver el siguiente año dos velas y dos "voladores". Esta costumbre es conocida en toda la zona maya como *kuches* (de *cuch:* cargar a cuestas, o cargar a cuenta de alguien, endeudarse); así pues, las personas que reciben la vela y el "volador" se endeudan por el doble, a devolver el año próximo. También se observa esta tradición en las casas donde se celebran las novenas, con la diferencia de que en éstas se construye una enramada de la que cuelgan bizcochos, piezas de pan, cigarros, naranjas, cervezas, etc., de los que los invitados pueden tomar lo que deseen con la condición de devolver el siguiente año el doble de lo tomado. De esta manera todos colaboran a preservar la tradición y unen esfuerzos para que la fiesta continúe celebrándose año tras año, gracias a la participación entusiasta de todos los habitantes del pueblo.

Las principales fiestas de carácter patronal que tienen lugar en el estado son las de Chuiná, Hool, Hecelchakán, Calkiní, a las cuales acude gente desde diversos puntos del estado para participar de la celebración.

b) LAS FERIAS

Aunque las celebraciones que consignamos en este apartado podrían caber dentro de la clasificación de *fiestas patronales*, por tener como centro y origen el conmemorar al santo patrono del lugar, hemos preferido ubicarlas en un renglón aparte debido a que se han apartado de las actividades netamente tradicionales ampliando la esfera de sus eventos, constituyéndose en lo que conocemos como ferias.

Así pues, las que en un principio fueran eminentemente fiestas patronales, hanse convertido en lo que denominamos ferias por el hecho de integrar a la fiesta nuevos elementos de índole cultural y de esparcimiento que han enriquecido la fiesta, pero que al mismo tiempo, han transformado su estructura y carácter primario. Dos son

las principales ferias que tienen lugar en el estado de Campeche: La *Feria de San Román*, que se celebra en la capital del mismo nombre en el mes de septiembre, y la *Feria de Ciudad del Carmen*, que tiene lugar en el mes de julio.

En ambas ferias aún perduran los elementos tradicionales relacionados con la fe religiosa. Ambas están dedicadas a un santo patrono, al Cristo Negro de San Román y a la Virgen del Carmen; ambos santos son patronos de los hombres del mar, lo cual no es raro siendo ambas ciudades puertos marinos. Para honrar debidamente a estos santos la feligresía y la iglesia organizan misas, rosarios y procesiones, en las que los "gremios" participan entusiastamente. Sin embargo ya no son estas actividades las más importantes de la fiesta.

En la segunda mitad de este siglo XX nuevos elementos se fueron incorporando a la fiesta. Pronto surgieron las *kermeses*, entonces las comidas dejaron de ser colectivas teniendo los concurrentes que comprar los alimentos y bebidas en los puestos establecidos para ello. Llegaron los *juegos mecánicos* a minimizar a la *lotería* y la *tómbola*. Se establecieron los palenques amenizados por cantantes de prestigio, y las peleas de gallo pasaron a segundo término. *Las exposiciones ganaderas, artesanales, industriales y comerciales*, escaparates económicos, se fomentaron arduamente pasando a ser uno de los principales atractivos de la fiesta. Igualmente se impulsarían eventos deportivos y culturales y las "tandas" cederían su lugar a la danza, al teatro, al cine y a la música. Se crearían también certámenes literarios denominados "juegos florales" que empezaron siendo estatales y son ya nacionales. Y no faltarían también, adquiriendo un nuevo brillo, los certámenes de belleza, y la velada de coronación de la triunfadora.

Con la incorporación de todos estos elementos las ferias adquirieron un nuevo brillo y popularidad; su fama creció y hoy en día llegan a gozar de las ferias turistas procedentes de diversos puntos del país.

c) PRINCIPALES FIESTAS TRADICIONALES

EL CARNAVAL. Es una de las fiestas europeas más antiguas en México, traída a América por los conquistadores españoles. En 1582 llega a la provincia de Yucatán introducida por el gobernador

Guillén de las Casas. A partir de ese momento, el carnaval se desarrolla en nuestra región siguiendo tres características fundamentales: el uso de disfraces, los bailes y el abandono del trabajo para dedicarse a la holganza y al placer.

La absoluta libertad de movimiento y comportamiento que promueve el carnaval, permite que en los pueblos de indios los nativos aprovechen estos días para recrear sus antiguas ceremonias y danzas que en otras fechas estaban prohibidas. Así, recobran fuerza viejos bailes prehispánicos como la danza del Xkolomché (juego de cañas); las fiestas del *Pochó* (bailado todavía en Tinum en la primera parte de este siglo); el baile de los *Xtoles* (o comediantes, según Eloísa Ruiz Carvalho, 1970, p. 38) recreado en diversos pueblos del interior del estado hasta hace apenas unos cuantos años y conocido actualmente como el baile de *Las cintas,* y muchas otras danzas que se extraviaron en el tiempo, así como surgieron nuevas que fueron creadas conforme a la idiosincrasia indígena: *Las Jicaritas, Los Palitos, El Bulkay,* provenientes de la antigua Tixbulul, hoy Lerma. De este modo, las danzas indígenas bailadas en carnaval originaron la aparición de las llamadas comparsas tradicionales en los pueblos mayas, que se bailan de casa en casa durante los tres días carnavalescos.

En las grandes ciudades o centros urbanos predominantemente criollos y mestizos, prevalecieron las danzas occidentales procedentes de Francia que los españoles acostumbraban bailar en Carnaval: Lanceros, Contradanzas y Rigodones. Esos bailes, asimilados por el hombre de las nuevas tierras y modificados por su temperamento, dieron lugar en Campeche a las comparsas de salón, que siempre han sido los bailes preferidos de las clases media y alta de la sociedad campechana durante las Carnestolendas; como su nombre lo indica, estas comparsas se recrean en locales cerrados.

Pero en Campeche, como en otras partes del país y del continente, existió una tercera vena cultural que aportó sus ritos a la conformación de la compleja esencia de estas tierras: la cultura afroantillana trasladada a la Península como esclava. La música y movimientos traídos por esta otra raíz, se fundieron con los sonidos y los ritmos mestizos existentes aquí, y se alimentaron constantemente con las cadencias y aires musicales procedentes de la isla de Cuba, dando como resultado el surgimiento de un tercer género

dancístico carnavalesco: las comparsas de negros, bailes callejeros recreados en los pueblos, que en los barrios de las ciudades llegaron a adquirir gran complejidad, colorido, arraigo y popularidad que, quizás porque los ritmos de esas comparsas provenían de la guaracha cubana, la tradición popular empezó a denominar guaranduchas. Algunos títulos de esta clase de comparsa son: *Los Negritos del Manglar*, de Dzitbalché; *Los Negros del Corozal,* de Champotón; *La Guaranducha de la Culebra*, de Ciudad del Carmen, y *La Negra Tomasa* de Lerma.

Pero en nuestra entidad, la celebración del Carnaval no se reduce sólo a las comparsas, sino que se enriquece con otros elementos festivos cargados también de fuerza expresiva y simbólica, como el *toro petate,* armazón triangular alargado de aproximadamente 2 m. de extensión, elaborado con palos y cubierto antaño con costales de henequén, y más recientemente con cartones, para simular el cuerpo de un bovino. En el vértice alargado del triángulo se le acopla un cráneo de ganado con sus astas, en la parte posterior del armazón se le amarra un mecate para simular la cola, y más abajo se le ata un par de calcetines con arena que semejan sus testículos; en un costado del "animal" la tradición popular ha acostumbrado inscribirle su nombre al astado, generalmente chusco y alusivo, a veces, a algún personaje local conocido. En el vacío triangular bordeado por los leños, una persona se introduce para darle movimiento al "toro", sosteniéndolo con dos cuerdas que se cruzan en sus hombros y van atadas a los dos maderos laterales del armazón. Así, semejando al minotauro mitológico mitad hombre y mitad bestia, los martes de Carnaval de cada año en pueblos y ciudades, el "toro petate" acompañado por un grupo de hombres, y a veces también de mujeres, recorre las principales calles embistiendo a todo aquel que encuentre a su paso.

"El Oso" es un esperpento carnavalesco que también sale a la vía pública los martes de cada año, sumándose a los desenfrenos sensuales de ese día. El disfraz de este adefesio consiste en costales de henequén o redes camaroneras* que cubren totalmente al sujeto que le da vida a este ser monstruo-bufonesco. A veces, "El Oso" lleva arrastrando de los pies unas cadenas, que acentúan su aspecto estra-

---

* El uso de cualquiera de los dos disfraces, depende de la actividad económica dominante (la agricultura o la pesca) en las poblaciones que recrean este personaje.

falario. Este disfrazado sale acompañado de un grupo de personas, uno de los cuales va tocando un tambor mientras los demás van cantando a coro "¡Que baile el Oso, que baile el Oso!"; el adefesio, contoneándose grotescamente, va bailando en forma complaciente por las calles, intentando a la vez atrapar a los curiosos.

El marco festivo característico en el que se recrean las tradiciones del "Oso" y del "Toro petate", es la "pintadera", especie de juego carnavalesco que consiste en una "guerra" de pinturas entre todos los que ese día salen a las calles. Así, el martes de Carnaval ocurre el clímax de los excesos sensuales, de los desbordamientos impetuosos de alegría, en el que pueden verse a personas pintarrajeadas y con las camisas rotas toreando a un toro de maderas y cartones, o bailando grotescamente detrás de un esperpento forrado de costales o redes marinas, o divirtiéndose en los "toldos", etc.

El cuadro festivo de las Carnestolendas en Campeche se completa con los bailes de disfraces, los paseos de carros y embarcaciones alegóricas, la quema de Juan Carnaval... y en otra época, las batallas de flores, confeti, serpentinas, frutas y perfumes.

SEMANA SANTA. Uno de los pasajes más trascendentes de la religión católica es la muerte de su personaje central, de su mesías, del hijo de Dios hecho hombre, de Aquél que se sacrificó para redimir al mundo de sus pecados; este hecho, por tanto, debe ser conocido y comprendido por todos los hombres, y conmemorado con las mayores solemnidades posibles. De ahí la preocupación de los primeros misioneros por catequizar poniendo énfasis en ese acontecimiento.

Desde los primeros tiempos de la Colonia la Iglesia ha organizado, para los días que corresponden a los festejos de ese pasaje, los eventos religiosos más fastuosos de su calendario para acentuar la gravedad del hecho rememorado: oficios religiosos, procesiones, paseos de pendón, de imágenes, etc., algunos de los cuales aún sobreviven en nuestra época. Sin embargo, la acción más importante que emprendieron los misioneros con la doble finalidad de conmemorar y enseñar, fue la introducción del llamado teatro de catequización, el cual, por la empatía que producen sus mensajes actuados, tanto en los espectadores como en los intérpretes, fue uno de los

medios más eficaces, para la sustitución de las antiguas creencias y la conquista espiritual.

Los primeros antecedentes que se conocen en México sobre la implementación de este tipo de representaciones durante la Semana Santa, datan de fines del siglo XVI. Fue el franciscano Francisco de Gamboa, en una Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, en la Capilla de San José de la capital del Virreinato, uno de los primeros que instituyó durante los Viernes Santo, la escenificación de algún paso o cuadro mudo de la *Pasión de Jesús,* acompañado de un sermón. Por esa misma época otro franciscano, Fray Juan de Torquemada, introdujo la costumbre de representar los Domingos de Pascua unos autos a los que dio el nombre de *ejemplos,* que consistían en verdaderas obras teatrales con planteamiento, nudo y desenlace; esas piezas generalmente eran escritas y representadas en la lengua de los naturales para provocar efectos más directos en ellos.

Dada la importancia que tuvieron los franciscanos en la evangelización de Campeche y el resto de la Península, es muy probable que esas prácticas religiosas fueran instituidas también en nuestra región, y la prueba de ello lo constituye la existencia de un manuscrito en lengua maya sobre *La Pasión de Jesucristo* escrito hacia 1800 y perteneciente a *The William Gates Collection,* que seguramente tuvo que haber sido representado en nuestro medio, aunque sin salir aún a las calles, sino obedeciendo las costumbres vigentes en la época; es decir, las representaciones serían montadas en las capillas abiertas construidas ex profeso para la catequización de grandes masas, en el interior de algunos templos, o en las casas particulares de algunos fieles.

Posiblemente para darle más fuerza expresiva a las interpretaciones, así como para involucrar a un mayor número de personas en los festejos, andando el tiempo la escenificación de la *Pasión de Jesús* empieza a imitar los recorridos callejeros de las multitudinarias e impresionantes procesiones de la Virgen de las Angustias del barrio de Santa Ana, y la del Santo Sepulcro de la antigua Parroquia (hoy Catedral) que se efectuaban en la capital campechana durante las celebraciones de la Semana Santa en el siglo pasado. Así, poco a poco teatralización y procesión se van fundiendo en un solo fenómeno para recrear la *Pasión* en las calles.

En las últimas décadas, la dramatización callejera de la *Pasión y Muerte del Mesías* se ha convertido en la celebración central de Semana Santa, y ha alcanzado nuevas dimensiones sociales inundando las calles y templos de las principales poblaciones de la entidad desde Calkiní y Hecelchakán en el norte, hasta Candelaria y Ciudad del Carmen en el suroeste, pasando por la ciudad capital, donde en el barrio de Santa Ana sigue organizándose el recorrido más espectacular siguiendo una tradición que data de años.

La representación actual de la *Pasión y Muerte de Cristo,* o Vía Crucis Viviente según el lenguaje popular, que se desarrolla al aire libre a través de un largo recorrido de casi 4 horas en el que el pueblo es, al mismo tiempo, espectador e intérprete, se compone de 15 cuadros o estaciones de los cuales el primero, *La condena a muerte de Jesús,* y el último, *El traslado de su cuepo a la sepultura,* acontecen en el interior de un templo; los restantes no tienen otro escenario que las calles que enmarcan el recorrido, y constituyen propiamente el llamado *Vía Crucis* con todos los incidentes que le ocurren al Mesías con su madero a cuestas camino a su crucifixión.

Indiscutiblemente las dramatizaciones de Semana Santa son un vestigio del antiguo teatro de catequización, y actualmente son consideradas, junto con las pastorelas de Navidad, las comparsas de Carnaval y las dramatizaciones organizadas los Días de Muertos en panteones y locales cerrados en algunas partes del país, como escenificaciones que el pueblo levanta alrededor de sus principales fiestas y tradiciones, y que algunos han dado en llamar Teatro Ritual Popular.

DIAS DE MUERTOS. Desde el siglo IX la iglesia católica consagra el 2 de noviembre para la conmemoración de los Fieles Difuntos en Europa.

En el siglo XVI en la Península de Yucatán la celebración europea se mezcla con los ritos, costumbres y creencias de los naturales y surge una nueva tradición que manifiesta la fusión de dos conceptos diferentes sobre la vida y la muerte: el concepto maya, que considera esos dos momentos no como principio y final, sino como dos puntos de un eterno *continuum;* para los mayas la muerte no es el fin, sino el acceso a otra dimensión, el tránsito hacia una nueva forma de vida, el camino a la inmortalidad, de la cual incluso se

puede volver para visitar a los mortales; morir es necesario para renacer con más fuerza. Para los españoles, en cambio, la muerte no es dinámica sino estática y sujeta a juicio; la muerte española es una disyuntiva constante entre la gloria y el infierno; los españoles traen consigo su horror al infierno, y por tanto, su temor a la muerte.

En los hechos, la fusión de esas dos concepciones se manifiesta, por un lado, en la creencia prehispánica de que los *pixanes* (ánimas) inmortales regresan anualmente a departir con los vivos, para lo cual estos últimos preparan el recibimiento arreglando la casa, barriendo el patio, terminando los trabajos pendientes para que las ánimas no lleguen a terminarlos, colocando en el altar de muertos las viandas, imágenes y objetos que en vida le gustaron al difunto, limpiando y pintando las tumbas y dejando flores en la última morada de sus muertos, para que cuando los *pixanes* lleguen encuentren todo limpio y agradable y disfruten su estancia en la tierra. Por otro lado, todas esas costumbres y creencias se mezclan con los ritos cristianos mediante los cuales se invoca a las ánimas para el encuentro: misas, rezos, oraciones.

En nuestra entidad esas tradiciones se inician el 31 de octubre. Ese día la celebración se dedica a los *pixanitos,* ánima de los niños muertos. Desde muy temprano las familias acondicionan una mesa como altar, cubriéndola con un mantel blanco bordado en las orillas, y organizando sobre ella una verdadera fiesta de sabores, olores y colores que emanan de las jícaras de chocolate, del atole de maíz nuevo, del agua fresca de lluvia; de los recipientes de barro con yuca y miel, con ciruelas, nances y calabazas en dulce; de las frutas frescas de la región y de la temporada; de las flores silvestres, y del incienso que todo lo perfuma. El altar adquiere su aire místico con la ubicación sobre ella de fotos de los pequeños difuntos, de imágenes de santos y vírgenes, y de velas y veladoras por doquier. Ese día, las familias o rezanderas del pueblo rezan el Rosario de las Animas.

Al día siguiente (1o. de noviembre) los festejos se ofrecen a los *pixanes* o ánimas adultas. Al altar se le agrega aguardiente, cigarros y la ofrenda principal, la comida de las ánimas por excelencia: los *pibipollos* o *mucbilpollos,* alimento prehispánico de los *pixanes.* Este guiso se elabora con carnes de aves o de cerdo aderezadas con achiote, que constituyen el centro de unos grandes panes circulares de maíz cocidos bajo tierra. De igual manera se preparan unos pibes

de *xpelón,* que es una variedad regional de frijol. Ese día, frente al altar, las rezanderas invocan a los *pixanes* con rosarios. Cambiando regularmente los alimentos, algunas familias conservan el altar hasta el *bix* (los 8 días), y otras hasta el último día del mes.

El 2 de noviembre las familias se trasladan a los panteones a llevarle a sus difuntos coronas, flores y veladoras, a cambiarle el mantelito a las cenizas de sus muertos, y a escuchar la Misa de Devoción dedicada a todos los *fieles difuntos.*

Los *pixanes* regresan a la eternidad el último día de noviembre. Ese día se les despide con la elaboración de los últimos pibipollos para que tengan provisiones en el largo camino de regreso.

NAVIDAD. Junto con Semana Santa, la Navidad constituye una de las celebraciones más importantes del calendario católico, pues en ella se conmemora el nacimiento del hijo de Dios; incluso el nombre de la tradición se deriva del latín *Nativita,* que significa nacimiento.

Con la conquista los españoles introducen al Nuevo Mundo todos los ritos que los franciscanos –particularmente– habían venido elaborando desde el siglo XIII alrededor de los sucesos bíblicos relacionados con el nacimiento del Mesías, desde el peregrinar de María y José pidiendo posada, hasta la llegada de los Reyes Magos a visitar al Niño Jesús en Belén: la tradición del montaje del *nacimiento* iniciada por San Francisco de Asís en Italia; los pastorales y coloquios, especie de representaciones de pastores alusivos al nacimiento; los Cantos de los Juglares de Dios dedicados a Jesús, María y José, y las coplas y villancicos de Navidad.

A partir de esos elementos y a través de un largo proceso de asimilación y adaptación de siglos, los campechanos fueron elaborando sus propias tradiciones agregándole a los ritos originales rasgos de su propio temperamento y creatividad. Así nacen y evolucionan los festejos navideños que hoy se practican en toda la entidad: los *nacimientos* campechanos, las Novenas del Niño Dios, las pastorelas, etc.

Las tradiciones navideñas se inician en los primeros días de diciembre. Del 1o. al 15, grupos de niños de pueblos y ciudades toman las calles para cantar, de casa en casa, versos que anuncian el próximo nacimiento del Niño Jesús. Esos grupos son comandados

por tres pequeños, uno de los cuales carga una *rama* (originalmente de guayo) adornada con farolitos, tiras de papel de colores, globos, esferas y otros atavíos; otro lleva el *portalito* elaborado con una caja de cartón forrada con papel de color; en él se colocan las imágenes de San José y la Virgen María, el pesebre vacío (pues aún no ha nacido el Mesías), algunos bueyes y asnos, y una veladora para alumbrar el interior. El tercer niño sostiene la alcancía en la que reciben los aguinaldos de los hogares. Con el dinero reunido al final del período, los niños organizan su *posada.*

El 8 de diciembre, día de la Purísima Concepción, los campechanos celebran la tradicional *Nochebuena Chiquita,* que actualmente consiste en una pequeña cena familiar en la que lo peculiar es el *pan grande,* el chocolate batido, la mantequilla, jamón y queso. Muchas familias aprovechan esta fecha para montar en un rincón de la casa el *nacimiento,* en el cual reconstruyen la famosa escena bíblica que ocurre en el pesebre, pero sin colocar todavía al Niño Dios. En esta tradición los campechanos desbordan su imaginación y creatividad para diseñar los nacimientos más vistosos. Otras familias esperan los festejos nacionales de la Virgen de Guadalupe para realizar estos montajes.

Del 16 al 23 los adultos continúan los recorridos callejeros solicitando *posada.* En estos recorridos se entonan los cantos a la Virgen María ("Una bella pastorcita...", etc.); al llegar a la casa determinada se pide posada cantando el villancico respectivo; al introducirse el grupo al interior se efectúa un rezo, y finalmente la jornada finaliza con una fiesta en la que se rompen piñatas, hay música y se reparten dulces campechanos: dulce, arroz, calabazas, papayas y ciruelas en dulce, manjar blanco, merengue, suspiros y horchata. La última noche de posadas la celebración es mayor. Por estas mismas fechas, grupos eclesiásticos e instituciones educativas representan pastorelas en pueblos y ciudades.

A partir del nacimiento del Niño Jesús (día 24 en la noche) hasta el 6 de enero (a veces el período se prolonga hasta un poco antes de Carnaval), en Campeche se efectúan las Novenas del Niño Dios, tradición en la que se distingue un mayor aporte campechano. Esta celebración reúne *nacimientos,* Cantos al Niño Dios, dulces campechanos, *Coronación de Nocheras, robos* del Niño Dios, Aguinaldos o devolución del Niño Perdido y procesiones.

Teniendo como altar motivo de veneración el "nacimiento" con el Niño Jesús ya ubicado en el pesebre, el rito religioso de las novenas que se efectúa en casas particulares, consiste en la combinación de rezos y los tradicionales cantos de alabanza a Jesús, María y José –y cuando la fecha lo amerita, a los Reyes Magos– que invariablemente los asistentes acompañan con la música de panderetas y sonajas hechas de corcholatas. Los personajes característicos de las novenas son las rezanderas o cantoras, y las nocheras; las primeras, viejas señoras que por herencia poseen los conocimientos de los rezos y cantos novenarios, son las encargadas de oficiar las novenas, y las segundas son aquellas que una noche de las nueve les corresponde ser las anfitrionas en el reparto de los dulces campechanos, los tamales y la horchata, después del villancico final (invariablemente el "Recojan sus sonajitas...").

La última noche de novenas se recrean dos añejas costumbres campechanas que enriquecen el rito novenario: "la coronación de las nocheras" y "el robo del Niño Dios". La primera es una forma de agradecer y recompensar el esfuerzo de cada una de las señoras, que en su "noche" se afanaron por agradar con sus dulces a los asistentes; el ritual se efectúa entonando la melodía de "Una bella pastorcita", pero adaptándole unos versos elaborados por la cantora que mencionan el nombre de cada una de las nueve "nocheras", algunas de sus cualidades personales, y el ramito de flor con el que van a ser coronadas. Cuando los versos van refiriendo sus nombres, las "nocheras" van pasando al frente una por una para ser coronadas con el mejor plato de dulces y la flor que les corresponde. Al finalizar esa tradición, se inicia el aspecto festivo de las novenas; pero en el momento más imprevisto del alborozo, las luces se apagan y se produce un desconcierto esperado: todos saben lo que sucede, aunque nadie lo ve ni acierta a hacer algo: ¡se están robando al "Niño"! En efecto, cuando las luces y la tranquilidad retornan, el pesebre está vacío, lo que significa que los festejos aún no terminan, sino sólo inician una pausa, para regocijo de los presentes y la contrariedad, generalmente fingida, de la dueña de la efigie robada.

La devolución del "Niño Perdido" se conoce en el lenguaje popular como "los aguinaldos del Niño Dios", porque en esa ocasión la pequeña imagen debe ser obsequiada con un "trajecito" nuevo por quienes la extrajeron de la casa en la que se le veneraba. Básicamente

la tradición consiste en regresar al "Niño" a su antigua morada antes del día de la Candelaria (2 de febrero) mediante una procesión en la que los participantes van entonando por las calles los cantos al "Niño Dios"; la procesión se engalana ricamente con las típicas estrellas de madera forradas con papel celofán de colores, con los farolitos de papel, las sonajas de hojalata y los cohetes tronadores que le dan su toque festivo al recorrido. Al llegar la multitud a la casa determinada, se detiene en la puerta y, siguiendo la melodía de "Pajarillos canten", a coro empieza a narrar la historia del "robo": cómo fue, quiénes intervinieron, quiénes colaboraron para la fiesta, etc. Al finalizar el canto todos se introducen a la casa, depositan la imagen del Niño Jesús en su pesebre original, y se efectúan los últimos rezos de la tradición. Después, todo termina con el reparto de los dulces, los refrescos, y el inicio de la música y el baile.

Finalmente, el 6 de enero los padres les compran juguetes a sus hijos, rememorando el pasaje de la llegada de los Reyes Magos a Belén con regalos. En algunos pueblos del interior, los festejos adquieren dimensiones populares impresionantes venerándose a los Reyes Magos con la organización de las tradicionales danzas de la "cabeza de cochino", del "Gallo" y del "Torito"; con la confección de grandes velas y adornos de parafina; de comidas y bebidas colectivas a base de chicharrón, relleno negro, cochinita pibil, *k'ol,* tamales, atole, pozol; y la realización de procesiones y novenarios.

Así, cantando, bailando y comiendo, alienándose en sus fiestas cíclicas, el pueblo campechano puede soportar el peso de sus problemas cotidianos.

Bibliografía

Arnabar Gunam, Tomás. "Champotón. Comparsas del Carnaval", en *Tribuna Dominical*, Campeche, 17 de febrero de 1991, p. 3

Barrera Vázquez, Alfredo. *Los Cantares de Dzitbalché.* CORACEC y H. Ayuntamiento de Calkiní, Campeche, 1984.

De la Cabada, Juan. *La Guaranducha.* Ed. Concordia, Campeche, 1987.

De León, Imelda. *Calendario de Fiestas Populares.* SEP. México, 1988.

Domínguez, Francisco, *et. al. Investigación Folklórica en México. Materiales.* V. 1, SEP-INBA. México, 1962.

Encalada Argáez, Ricardo. *Las poblaciones del municipio de Campeche.* H. Ayuntamiento de Campeche, 1987.

Landa, Fray Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán.* Ed. Dante, Mérida, Yuc., 1993.

Lanz Paullada, Joaquín. *Los cantos al Niño Dios.* Ed. H. Ayuntamiento de Campeche, 1992.

Medina, Pedro J. "Apuntes inéditos sobre el Carnaval de Lerma". Mecanoescrito, 1989.

Morley, Sylvanus G. *La Civilización Maya.* Trad. Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

Pacheco Cruz, Santiago. *Cosas del Terruño.* Mérida, 1946.

Perez Martínez, Héctor. *En los caminos de Campeche.* Ed. Baluarte. 1940.

Rivas, Pedro F. *Tierra de amor y leyenda.* Ed. de la Liga de Acción Social, Mérida, 1942.

Ruiz Carvalho, Eloísa. *Tradiciones, Folklore, Música y Músicos de Campeche.* Gob. del Edo. de Campeche, 1970

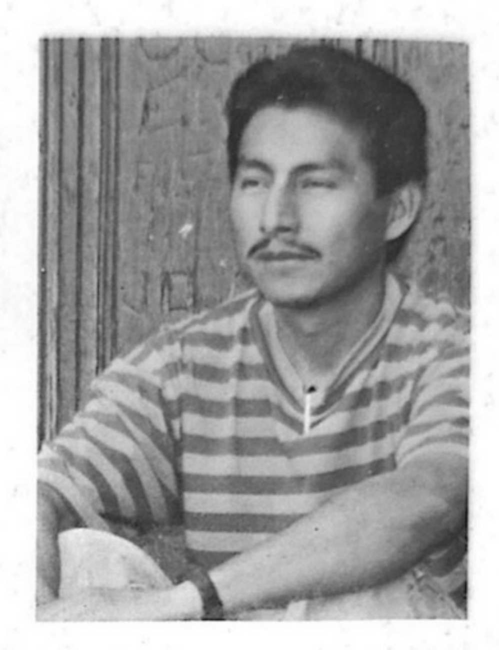
Torres Gómez, Alfredo. "La Guaranducha de la Culebra", en *Tribuna Dominical*, Campeche, 10 de febrero de 1991, p. 7.

Por XXXII ocasión, el H. Ayuntamiento de Carmen convocó a sus Juegos Florales Nacionales, con la certeza de contar con el respaldo fraterno de los creadores literarios y de quienes han hecho de la realidad el eje de sus reflexiones intelectuales. La generosa participación de los concursantes ha permitido mantener estos juegos que enriquecen los festejos de nuestra tradicional feria, propiciando el diálogo constante con la palabra testimonial de nuestra cotidianidad.

Reiteramos nuestro agradecimiento a los escritores radicados en el país ya que hacen posible que año tras año podamos realizar esta fiesta de la imaginación y el sentimiento.

Lic. José Jáber Rafful
Presidente Municipal

Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, S.A., Medellín # 119 Col. Roma, México, D.F., terminó la edición de esta obra el día 10 de julio de 1994 en tiro de 1,000 ejemplares.

Fausta Gantús, pasante de licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche, ha participado en diversos talleres y encuentros de historia y literatura. Actualmente es investigadora del Departamento de Atención a Comunidades Rurales y Grupos Etnicos del Instituto de Cultura de Campeche.

Ubaldo Dzib Can, nació en mayo de 1962. Egresado de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Fue coordinador de la revista sociocultural *Encuentros*. Actualmente es investigador del Instituto de Cultura de Campeche desde 1989. (*Fotos: José Osorio Huerta*)

II CONCURSO ESTATAL DE ENSAYO

Ciudad del Carmen Campeche
1993